



Vol. 7, No. 1, Fall 2009, 263-265

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review / reseña

Alejandra Larea y Martín Kohan (Comps.), *Las brújulas del extraviado. Para una lectura integral de Esteban Echeverría*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

Una apuesta a la renovación

Loreley El Jaber

Universidad de Buenos Aires

Con *Las brújulas del extraviado*, Alejandra Laera y Martín Kohan nos ofrecen un libro que apuesta a la renovación, que apunta tanto a revisar la imagen de autor de Echeverría y la concepción que en general se tiene de su producción literaria y vital, como a renovar la lectura de sus textos. El desafío, adelantado en el subtítulo, consiste en leer por primera vez la obra de Esteban Echeverría en forma completa. Este reto es asumido por todos los autores convocados, de tal modo que los distintos artículos que componen este volumen producen la lectura de los textos olvidados o la nueva lectura esperada de los exitosos clásicos. Como el retrato del poeta pintado por Charton—que ilustra la tapa y que tan detenidamente analiza Laura Malosetti-Costa—este libro, fiel a la mirada estrábica con que se

caracteriza a Echeverría, se hace eco de una amplitud integradora hasta la fecha no realizada.

Las brújulas del extraviado se abre con el análisis de Graciela Batticuore sobre la manera “nueva y moderna de concebir la autoría” que poseía Echeverría, aquélla que conjugaba ganancia y halago. Ni soldado, ni periodista, como se lamenta Sarmiento, Echeverría es “poeta puro”; sobre esa imagen trabaja Batticuore, sobre las bases con las que se construye el poeta romántico en el que pretende convertirse. Por su parte, Jorge Myers aborda el romanticismo de Echeverría y desanda ciertos presupuestos al hacer hincapié en los fuertes lazos de continuidad que éste tenía con la estética clasicista de fines de siglo XVIII y principios del XIX. Desde esta perspectiva, analiza su escritura como aquella práctica que pone en escena un desfase entre teoría y práctica, en tanto estaría contradiciendo el ideal romántico al que el autor suscribía.

Alejandra Laera ahonda en la ya cristalizada imagen de Echeverría, signada por la falta de salud, reconocimiento y dinero. Es en base a este vacío que Laera propone leer “el revés de la carencia; esto es: la preocupación por el dinero y, como extensión, por la economía”. Trabaja así la relación entre literatura y dinero—base de la idea de autor que maneja el romanticismo—y, desde esta original perspectiva, propone leer *La Cautiva* en relación con la configuración industrial del campo, o la crítica política de *El Matadero* de acuerdo con las disquisiciones en torno del comercio.

Jorge Monteleone también aborda esa imagen del poeta sin salud, sufriente, cuyo corazón es metonimia del yo y de todas sus afecciones. Monteleone analiza la producción poética de Echeverría y sostiene que gran parte de ella da cuenta del conflicto entre la asunción de la identidad en lo pasional y la armonía colectiva en el contexto privativo de la cultura argentina. Pero en este libro la pasión no sólo se halla circunscripta a la poesía o a la imagen del autor, como podría suponerse. Aquí, la pasión y el cuerpo vuelven a tener su peso en el análisis ofrecido del *Manual de Enseñanza Moral*. En su artículo, Diego Bentivegna plantea que el *Manual* no sólo se presenta como la rearticulación de una verdad política, sino

también como una “intervención de orden ético, es decir de un orden en el que se entrecruzan cuerpo, alma y pasiones”.

En relación con la producción poética de Echeverría, Pablo Ansolabehere lee el poema *Avellaneda* como aquél que sintetiza el proyecto literario y político de este autor. Lo que resulta interesante de su lectura es cómo se pretende con este poema intervenir en la política y cómo se hace uso de la política y de su retórica para propósitos estéticos. Esta ida y vuelta entre literatura y política, entre retórica, estética e ideología es trabajada también por Claudia Román y Patricio Fontana en relación con las *Cartas a un amigo*, en especial al analizar los diversos usos de la literatura en la polémica entablada con Pedro de Angelis. Pero la política y sus escritos no sólo son abordados en esta línea, tienen también su espacio propio. Fabio Wasserman es el encargado de leer los escritos políticos de Echeverría, y lo hace tanto en una clave generacional como nacional.

En el caso de este libro, la política posibilita, asimismo, lecturas sin duda renovadoras de clásicos como *La Cautiva* y *El matadero*. El primero es trabajado por Fermín Rodríguez, quien aborda el desierto como aquel espacio que comienza “donde termina la evaluación económica del territorio” y, en función de la lectura que realiza sobre este paisaje estético-político, se detiene en la representación de dicho territorio y de los actores que aparecen en él. El segundo es analizado por Martín Kohan, quien sostiene que este texto señala la peligrosa cercanía de la violencia rústica federal respecto del espacio de la ciudad. Para Kohan, este cuento es “una de las representaciones más exasperadas de la violencia popular en el siglo XIX”.

Soledad Quereilhac, por su parte, realiza un recorrido por las lecturas que se han hecho de la obra de Echeverría durante los siglos XIX y XX; recorrido que, decididamente, hoy se completa con esta publicación. Con *Las brújulas del extraviado* se ha abierto un nuevo espacio de reflexión crítica que retoma, en su propia composición y en el diálogo que los artículos entablan entre sí, el cruce entre historia, política, estética y literatura que distinguía la obra de este autor “extraviado” a quien Laera y Kohan vuelven a poner en el centro de la escena, hacia quien nos vuelven a orientar.